



Tyrone, Tuercas y Corazón



Samuel David González ¹

Había una vez, en un futuro no muy lejano un niño llamado Tyrone, un pequeño muy especial, a diferencia de los demás niños que había en su ciudad el era diferente, no era totalmente un robot, pero tampoco era totalmente humano.

Tyrone cuando era pequeño había nacido totalmente humano, pero después de una tragedia en su casa, donde también había perdido a su padre, tuvo un cambio radical que lo marcaría para siempre, fue víctima de un descuido; una fuga de gas y una leve chispa la familia González tuvo un incidente, donde las únicas víctimas habrían sido el pequeño Tyrone de tan solo 4 años y su padre, siendo este último la única víctima fatal en aquella trágica madrugada decembrina de 3025.

Tyrone tuvo una infancia bastante radical, comparada con la de cualquier otro niño de Bytogo, su pequeño pueblo, a unas cuantas millas hacia el sur de California, puesto que para salvar su vida se necesitaba algo más que ese milagro que parecía darle un nuevo aire más, Para salvar su vida los doctores necesitaron implantar en su maltratado

cuerpo piezas robóticas que se adaptarían a su cuerpo progresivamente, Aquel niño ya no sería una persona, pero tampoco sería una máquina, puesto que aun habían rasgos de humanidad en él.

Desde pequeño, gran parte de su familia trató de ocultarlo a toda costa, debido a que la reputación que acarreaban los González se veía afectada negativamente, puesto que el pequeño Tyrone, ante los ojos de la sociedad no era más que una anomalía, ya que en un mundo variado donde los humanos convivían con los androides no estaba bien visto ser mitad humano y mitad androide.

A pesar de las innumerables críticas a las que era expuesto, del constante matoneo al que era expuesto diariamente por sus compañeros en el colegio, quienes no aceptaban a Tyrone por ser un fenómeno, su madre, Angelica siempre estuvo ahí para él, aconsejándolo, entendiéndolo y consolándolo de ser necesario, impulsándolo para seguir adelante y brindándole motivación para no retroceder ante sus sueños.

Uno de esos tantos sueños fue siempre participar en TB8, una carrera atlética en la cual su padre anheló siempre

¹Aprendiz. Tecnoacademia Boyacá

ganar, pero por cuestiones laborales nunca lo logró, la carrera constaría de una pista atlética llena de obstáculos, habrían dos ganadores, uno por parte de los androides y otro por parte de los humanos, más que una simple fantasía, esta carrera simbolizaba un intento por parte de Tyrone para demostrar que en su interior, latía un enorme corazón lleno de sentimientos humanos, adornado por circuitos, fuentes, tuercas, transmisores y aceite, que esa supuesta maldición que yacía en sí, era en realidad un don que impulsaría nuevamente a los demás a mirar la vida desde unos ojos más empáticos y solidarios.

Tyrone estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario para ganar esa carrera, pero aun había un detalle que no estaría muy a su favor, no había tenido en cuenta que para participar tendría que ser obligatoriamente parte de una de las dos categorías disponibles, y por más que practicara, que entrenara o se mentalizara nunca podría inscribirse.

Aun así, al tener total desconocimiento de esto, nunca dejó de creer en sí, todos los días entrenaba para misma causa, sin importar fechas, clima u hora, entrenó y entrenó sin cesar durante un año completo, es de obviar que durante todo este tiempo también hubo una mujer excepcional que lo apoyo desde el inicio, su madre, al ver a su hijo tan decidido a lograr su sueño, le brindó todo el apoyo que necesitaría desde principio a fin.

Pasaron los meses como si fueran semanas, hasta que llegó el tan anhelado día de las inscripciones. Todos los jóvenes androides y humanos de la

ciudad se levantaban desde temprano a formar parte de las largas filas en los diferentes puntos designados para enlistar su nombre, esperando ser aptos para la participación en esta carrera tan simbólica para los ciudadanos.

Uno de esos tantos jóvenes que llenaron las calles de Bytogo desde temprano, era Tyrone, más decidido que nunca, mientras hacía la fila veía cada vez como más y más participantes eran rechazados, por ser no aptos, en el caso de los androides, por tener programadores ya muy antiguos y casi obsoletos, mientras que en el de los humanos habían también quienes no pasaban por no estar en buen estado físico o simplemente no cumplían con las características necesarias, en Tyrone cada vez aumentaba dentro de sí un sentimiento de duda, una inseguridad regida por quien era realmente.

Por primera vez en su vida, Tyrone estaba sintiendo miedo, estaba creyendo que todos los comentarios negativos que se habían hecho hacia sí en algún momento, en realidad eran verdad, empezó a sentir pánico, hasta tal punto donde tuvo un ataque, enmascarado y con su disfraz para evitar ser reconocido se hizo a un lado de la fila, y huyó del lugar hasta un callejón, con la vista nublada, Tyrone se encontraba sufriendo un ataque de pánico donde lo único que pasaba por su confundida mente era un sentimiento de rechazo, cargado de ira, llanto, y desesperación, por primera vez, veía en los demás esos tantos defectos que los demás vieron en él, por primera vez Tyron creyó que había algo malo en él, tanta fue su desesperación que decidió abandonar su sueño, echando a perder

su sueño, sus esperanzas sobre lo que alguna vez pensó que podía pasar se iban desvaneciendo, y todo ese arduo trabajo que había realizado el año anterior para poder culminar su más grande anhelo, parecía que había sido en vano, con una mirada fría y cortante, se veía claramente como las primeras lagrimas caían al suelo, desvaneciéndose en una alcantarilla, pero llevándose con sigo, esperanzas, sueños e ilusiones, Tyrone, era por primera vez, un humano, una maquina sensible, frágil e imperfecta, cautivo de su negación cayo indispuerto al suelo, hasta que una voz gruesa y mayor le habló:

-Levántate chico, aún no es hora de que caigas rendido.

Tyrone levantó la mirada, aun con los ojos aguados y la voz entrecortada pregunto.

- ¿Quién es?

-Estoy seguro de que no me conoces en lo absoluto, y quizás el sentimiento es mutuo, pero al verte y presenciar tan conmovedora escena no dudé en interferir.

- Si estas aquí para burlarte, vete, hoy no tengo humor como para aguantar un comentario despectivo más.

- Me conmueves aun más, pero a diferencia de lo que crees, no estoy aquí para eso, se quien eres y se por todo lo que has tenido que pasar, soy un viejo amigo de tu padre, y te reconocí por la misma mirada temerosa y aventurera.

- ¿Qué tiene que ver mi padre en todo esto?

- Cuando nos conocimos, tu padre a diferencia mía era muy seguro en todas sus decisiones, su manera de actuar era impecable y siempre, a pesar de las adversidades o de los miedos que hubieran en su interior enfrentaba todas las situaciones que se le presentaran sin temor alguno, seguro de sí, también recuerdo una frase que repetía siempre, frase que según él, era la clave de su éxito, "Más vale fracasar en un intento, que fracasar sin intentarlo", con esa frase cambió la vida de mucha gente y le dio sentido a la vida de otros tantos, en los que me incluyo a mí.

Quedan diez minutos para finalizar las inscripciones, solo vine a citar esa frase para ver si logra despejar tu mente, espero haber podido ayudar.

Tyrone agachó un momento la mirada, y lleno de dudas decidió alzarla de nuevo para interrogar al extraño, pero en ese pequeño intervalo de tiempo este se había ido, y ya no había nadie a su alrededor.

Confundido y casi desorientado Tyrone se levantó, se deshizo de su disfraz y corrió decidido nuevamente hacia el puesto de inscripciones, una vez el instructor lo detalló dudo en validar su inscripción, puesto que no era del todo humano, pero tampoco una maquina perfecta, antes de que pudiese decir nada notó en su mirada y en su sonrisa un sentimiento de felicidad que lo conmovió de inmediato, después de un silencio incomodo el

instructor validó su inscripción como un humano común y corriente, Tyrone estaba más contento que nunca.

Pero aún había algo más que hacer, había que hacer valer todo su entrenamiento ganando la competición.

Al día siguiente Tyrone se alistó y llegó a la carrera con una bata y gafas oscuras, tapando su pierna izquierda, brazo izquierdo tórax y ojo derecho, una vez en la línea de salida deslumbró al público dejando ver su uniforme, heredado de su padre donde se veían sus prótesis, pero esto, por primera vez no le importaba, por fin había aprendido a quererse tal y como era, sin necesidad de ignorar los comentarios despectivos de los demás. Sonó el disparo de salida y todos los corredores salieron, entre ellos, Tyrone, durante el transcurso de la carrera varios se empezaron a quedar hasta el punto de haber cuatro deportistas encabezando la competición, entre ellos nuestro protagonista, y Julieth, una humana que había pasado toda su vida entrenando, y fue también parte de las personas que atacaron verbalmente a Tyrone por ser como era, una vez más lo intentó desconcentrar haciendo comentarios despectivos, pero esta vez sería diferente, Tyrone escucharía todo lo que Julieth tendría que decir para después responderle:

Entiendo que creas que no soy más que un fenómeno, porque es claro que solo denotas a las personas por lo que aparentan ser, por quienes son en su exterior y no eres capaz de ver un corazón, eres totalmente analfabeta a la

hora de comprender a alguien por quien es en su interior, no es tu culpa.

Tyrone, a pesar del cansancio aceleró su ritmo, pues ahora tendría en su mente las palabras motivadoras de su madre, quien estuvo para él en todo momento, finalmente después de tanto esfuerzo, cruzó la línea de meta, ganando la carrera, demostrándole a todos los presentes que cuando en verdad se tiene un sueño y se trabaja por él es posible cumplirlo, el estadio entero se puso en pie y aplaudió a Tyrone, aceptando a su nuevo prodigio en la ciudad con cariño y admiración.

Después de tanto trabajo, Tyrone lo había conseguido.